

Nº 1

EL BASTARDO



René-Guy Cadou

ODA A SERGEI ESENIN

Traducción de Jorge Teillier

ODA A SERGEI ESENIN

¿Quién recuerda los diarios de 1925?
Una hoja perdida hace estragos en el patio
Y el otoño dismantela las torres.
Ha muerto el poeta Esenin.

A los cinco años yo aprendía a leer
Junto a mi madre en los diarios.
¡Seguramente yo lei, Sergio,
El anuncio de tu muerte brutal

Una tarde de lámpara a petróleo
Y de pizarrones sin limpiar
Allá lejos en la escuelita
Que limita con mi pasado!

"Mi hijo será – la tradición lo exige –
Profesor en una aldea,
El que reconoce pasos en la nieve
Sabrá desatar las amarras de la mente".

Así habló el Padre Esenin
En la Rusia de Nicolás.
El no sabía que Puschkin
Se llevaba a su hijo a caballo

A través de noches, heladas y pueblos
Y en los tiempos cercados de hierro
Hacia un castillo de siete pisos
Bajo los alerces del infierno.

Yo, como tú, viví entre hordas aldeanas
Mi amigo Sergio, y he oído
A los perros oliendo en la escudilla de la luna
La eglantina y la menta recién cortada.

Yo te traigo, Poeta, una nueva primavera
Que no conoció tu finca de Riazan
Cuando con cinturón de cuero paseabas los animales
Por abrevaderos de luz y sangre.

Di buen día al primo Sergio, triste caballo,
Para que al menos tenga una recompensa
Su amor por las llamas de los lirios
Cuando el día muere sobre arenques secos.

La Zarina tuvo a bien sonreír: hace falta
Que alguien cante el abedul familiar y el mundo roto
Y su tristeza de niño y el pelo lleno de liendres
Cuando el mundo a su lado florece de belleza.

¡Agustín Esenin! ¡El Sergio del Gran Meaulnes!
Después que él recorrió mil leguas junto a ti
Con la brida al cuello de su caballo fantasma
Se volvió a encontrar más pobre y solitario.

Pero en alguna parte de la Rusia de sueños
En las salas del tiempo listas para un baile
Te levantas de pronto para quebrar los vidrios
Como un niño malo al pasar tira piedras
Una tarde nostálgica a los vidrios del lago.

Y tú ríes, sin dejar de llorar por ti mismo,
Ladrón de un astro de oro robado por la niebla
Arrastrando a lo largo de días y semanas
La nostalgia de la tierra donde vive tu alma.

Los sapos cantan bajo la luna
Se diría que hay un piano roto
Un pedazo de canción que flota
A bordo de un cielo remendado.

Padre Esenin pensaba en Sergio
Cuando aún era un muchacho
Vestido de gruesa sarga
Que había hilado su madre.

¿Qué será de ese pobrecito
Que descuidando buey y caballo
Se arrodilla junto al pantano
Como un malo de la cabeza?

¡Unos dicen que se pasea
Por la ciudad con sombrero hongo
Junto a mujeres desvergonzadas
Que le comerán tripa y riñones!

Pero Sergio no era feliz. El gran poeta
Se acordaba de la finca y del pope
Que el domingo oficiaba en la aldea
De un pasado puro como el alma del abedul.

Sergio ebrio y sin un centavo tomo un fiacre
Siente su alma en ruinas, y en el cuarto
Tambaleando de dolor se arrodilla
Frente a los pálidos íconos.

“Dios mío, mi camarada, padrecito, Dios Mío,
Qué noche, qué noche. Me muero si me acuso
De cerrar mi presente al pasto azul de tus ojos.
¡Estoy castigado! ¡No creas que me divierto!

Devuelto por el destino a la estación de la duda
Sobre la fría y estrecha banqueta del alba
Espero que aparezca a la vuelta del camino
Como un tonel de ron la linterna del tren.

Vuelvo a jugar a las bolitas a la aldea . . .
¡Ay, pobre, pobre mi perro! Tú que soñabas con huesos
Encuentras sólo un amargo mendrugo de luna
Flotando en la hermosa de un cielo irreprochable.

Por tres años ha nevado
En la cara de mi madre
Y sus cabellos están blancos
Cual piedras de cementerio.

Tened piedad de un falso ciego
Que abandonó madre y hogar
Y se fue débil y solo
A golpear la puerta del horizonte.

Conocí la cruel Moscú
Y las troicas de la mañana
Sus lámparas a gas que no valen nada
Frente a la vela que se consume.

Al borde del mundo, entre dos sauces,
Y que en el alba, moribunda,
Se extingue tras las espaldas
De un niño que va a acostarse.

Adiós, hermosa Isadora
Que danzabas como se tuerce un lienzo,
Sergio ha muerto y tú bailarás
Delante de una paltea de monos.

Tú le dirás a los Americanos
Dispensadores de toda gloria
Que una buena mañana he apagado
El lustro de mis treinta años.

Pobre hombre vestido de angel
Entre niños bien educados
Yo he muerto por haber amado
Las bellezas de mi tierra natal".

QUIEN ENTRA POR AZAR

Quien entra por azar en la casa de un poeta
No sabe que los muebles se apoderan de él
Que cada nudo de la madera encierra
Más gritos de pájaros que el corazón del bosque
Y basta que en la tarde sobre un rincón brillante
Una lámpara pose su cuello de mujer
Para liberar de pronto mil enjambres de abejas
Y el olor a pan fresco de cerezos floridos
Pues tal es la alegría de esa soledad
Que una caricia cualquiera de la mano
Devuelve a los muebles pesados y taciturnos
La levedad de un árbol en la mañana.

René-Guy Cadou (1920-1951) nació en Nantes, s.w. de Francia.
Fue profesor primario. Su Oda a Esenin fue publicada en 1943.

Traducción de Jorge Teillier (inédita)

Directores: Lorenzo Peirano
 Mauricio Ramírez

Colaboración: Klaus Kollmann